



Relaciones entre sociedad y educación: la Iliada como tratado de ideal educativo. Aquiles y el modelo del "héroe".

Por Ernesto Isele

La investigación de los sistemas teóricos antiguos todavía tiene mucho que ofrecer a aquellos para quienes los problemas del presente tienen prioridad, porque muchas ideas del pasado todavía están vivas y sus consecuencias afectan nuestras vidas.

(William Barber en su *Historia del pensamiento económico*, cita no textual)

El presente trabajo consta de los siguientes partes:

1. Introducción
2. Ubicación temporal: principales periodos de la historia de la antigua Grecia
3. La economía y la guerra en la época de la Iliada
4. Información sobre la Iliada y argumento de la misma
5. Aproximación literaria a la Iliada: el preciso y bello lenguaje de Homero
6. Lo que los historiadores de la educación han dicho y comentarios críticos
7. Interpretaciones y opiniones basadas en el texto y no en benignas idealizaciones o propagandísticas intenciones
8. Conclusiones con referencia a la relación entre la organización económica y política de esa sociedad y el ideal educativo vigente.

1. Introducción

Este trabajo forma parte, junto con otras descripciones e interpretaciones de casos históricos, de una obra mayor que estamos elaborando, en la que tratamos de poner de manifiesto la relación entre la organización social, económica y política de cada sociedad y sus ideales y prácticas educativas. También tratamos de brindar ejemplos históricos de cómo las



tensiones económicas y políticas se expresan en todos los sectores de la vida de una sociedad, entre ellos, en el de la educación.

Es parte o consecuencia de la idea central el convencimiento de lo absurdo que resulta trasladar ideales y prácticas educativas a sociedades que se caracterizan por otro tipo de organización social, económica y política, así como mantener determinados ideales educativos cuando ya la sociedad ha experimentado transformaciones sustanciales.

En esta oportunidad nos detendremos para analizar con cierto detenimiento y evaluar críticamente un libro del que se dice que ha sido durante miles de años de una importancia central para la educación de occidente: la *Iliada*. Por la trascendencia de esta obra, la época histórica que describe Homero constituye una etapa relevante para la historia de la cultura y de la educación, mostrar la relación entre la sociedad de esa edad heroica o feudal y el modelo o paradigma educativo contenido en la obra, nuestra tarea.

En esa época, entonces, guiándonos estrictamente por los testimonios de la *Iliada*, trataremos de encontrar y poner de manifiesto relaciones entre la organización económica y política vigente y el ideal educativo que la obra, independientemente de la intención del autor, significó para Grecia y Occidente.

Pero nuestra orientación principal no nos impedirá expresar y fundamentar nuestro asombro crítico ante la interpretación que formularon prestigiosos historiadores de la educación y la cultura. En efecto, para la mayoría de tales especialistas la obra se constituyó en un "tratado de ideal", un paradigma o modelo que incitaba a los jóvenes a la "imitación del héroe", así como después la educación de Occidente se vio enriquecida por otro texto fundamental: la Biblia y el paradigma de la "imitación de Cristo".

Como sabemos, el personaje central de la *Iliada* es Aquiles, que se constituye así en el "héroe" por excelencia, el modelo a imitar y que, según nos dicen, fue imitado durante siglos en Occidente. Por eso trataremos de describir y evaluar el carácter del "héroe", poniendo de manifiesto sus virtudes, pero también sus defectos, a la luz de nuestras actuales convicciones éticas.

Desde ya anticipamos nuestra opinión, lamentablemente discrepante con la de la mayoría de los tratados y autores que hemos leído: excluyendo su fuerza, su pericia en el uso de armas y su belleza física, nada hay en el carácter de Aquiles que deba ser imitado ni siquiera tolerado, ya que es un paradigma de individualismo interesado y egoísta, violencia, furia incontrolable y crueldad inclemente.

Si éste es el modelo que imitaron durante siglos los jóvenes de Occidente bien



podemos comprender cuanto de violencia hay en su historia y cuanta la que ejerció sobre los pueblos que conquistó y colonizó.

Por supuesto se me podrá objetar que esas características de violencia, crueldad y avidez no eran privativas de los griegos sino que eran comunes a todos los pueblos de esa y muchas épocas posteriores, de acuerdo, pero nada justifica que los historiadores pro griegos o pro occidentales se sientan llamados a contarnos benignas historias, rosadas y complacientes, en las que sólo se habla de “honor” e “ideal” y omitan, disimulen y escondan la implacable y cruda realidad del “modelo del héroe”, y nos digan que él o ellos, sólo aspiraban a destacarse, a sobresalir y ser el mejor, con lo que aparecen como cualidades positivas, pero sin decirnos que pretendían ser el mejor en saqueos, destrucción, matanzas, violaciones y robos.

Otra objeción que se me podría formular es la siguiente: ¿si admites que esas “cualidades” de los héroes eran propias de la época y de muchas épocas posteriores, por qué poner énfasis en ellas?. Precisamente para sostener la tesis principal de este trabajo: los ideales educativos, aún los que nos parecen menos aceptables, no surgen de la maldad o la bondad personal de algún teórico ilustre, ni tampoco de las mera repetición de antiguas prácticas, sino en relación con la organización política y económica vigente: cada sociedad es un complejo interrelacionado de instituciones y valores que reclama y necesita un determinado tipo de educación.

Por eso estudiar la educación sin referencia a la sociedad de la que forma parte es como estudiar el corazón humano si referencia a la totalidad del organismo del que forma parte. Con ello queremos destacar la necesidad e importancia de los enfoques macroeducativos, que hemos caracterizado en otro trabajo.¹

Resumiendo y simplificando: una sociedad guerrera y feudal, dominada por aristocráticos terratenientes, en la que las posesiones y la riqueza sólo podían incrementarse arrebatándose las al vecino, una sociedad de “saqueadores de ciudades”, como reiteradamente la califica Homero, sólo puede tener como ideal educativo formar al perfecto saqueador, pero, como en tiempos de paz, ese noble guerrero vive en confortables moradas situadas en extensos y feraces predios, bebe rutilante vino en áureas copas y disfruta de la música y la danza, debe también ser formado para la vida en la corte. Así, los vemos llenarse de sangre y polvo en la batalla y, luego de ser solícitamente bañados por sus siervas, ungirse en aceites y vestir bronceínas túnicas y hermosas sandalias.

¹ Ernesto Isele: **El enfoque macroeducativo**. Revista Nordeste Nº 15, 2000. UNNE, Facultad de Humanidades, pp. 109/118.



Por eso podemos comprender, no justificar, sus fieras costumbres, pero no las debemos ocultar ni disimular, porque entonces desfiguramos la historia al ver, o decir, de ella, sólo lo que consideramos bello y edificante.

Para tomar contacto con aquella realidad, tan cruda y cruel como ella pudo ser, invito a mis lectores a introducirnos en el mundo, a la vez mágico y realista, de la Iliada, con un convencimiento similar al de W. Barber en el epígrafe: “muchas ideas del pasado todavía están vivas y sus consecuencias afectan nuestras vidas”. O al de Maurice Crouzet, cuando afirma “la vida del pasado iluminando el presente, no enseñando nada, pero habilitando para comprender”

2. Breve referencia a los grandes períodos en la historia de Grecia

La civilización micénica

Referencias a la historia de Grecia encontramos aproximadamente desde el 3000 aC. con la cultura cretense o minoica. La civilización egea comprendía un complejo que abarcaba también a una multitud de islas, entre ellas Creta, Chipre, y la costa occidental de Asia Menor.

La civilización cretense se convirtió en un foco importante de la antigüedad desde 2.500 aC., aunque su mayor esplendor se produjo entre 2000 y 1600 aC. y ejerció una fuerte influencia sobre las poblaciones del continente.

Constituyeron el imperio minoico, por el rey Minos, su riqueza se basaba en el mar y en el comercio, exhibieron formidables avances en el poder político, el arte y la escritura, construyeron palacios asombrosos pero sin fortificaciones. También son características y originales sus danzas rituales. La leyenda del Minotauro, monstruo mitad hombre y mitad toro, al que entregaban tributos ciudades del continente, como Atenas, ilustra acerca de esta supremacía inicial de Creta.

Desde 1600 aC. un pueblo ario, el los aqueos, se establece en Argos y entra en contacto con la civilización cretense cuyos palacios destruyen en 1400 y terminan con su preeminencia: de ahí en adelante el continente ocupará el centro de escenario.

A partir de entonces brillan Tirinto y Micenas, a la que Homero llama siempre “la rica en oro”, los palacios son ahora fortalezas ubicadas en lugares altos y agrestes y la sociedad que prevalece entre 1600 y 1100 aC. es fundamentalmente guerrera, expansiva y ávida. Se organiza con una pluralidad de reinos pequeños pero independientes, gobernados por reyes que son a la vez comandante militar, juez y legislador y por una aristocracia guerrera y latifundista



que concentra el poder y la riqueza.

Alrededor de 1200 aC. muchos o todos esos reyes se unen con la intención de atacar y saquear a Troya, para lo cual admiten que Agamenón, el rey de Micenas, sea, durante la expedición, el principal responsable de la empresa, aunque siempre compartiendo la autoridad del Consejo con los otros reyes o príncipes.

Poco después de finalizada la operación contra Troya los aqueos son derrotados por un nuevo pueblo invasor : el de los dorios, más avanzados en el uso del hierro, que destruyeron las fortalezas, la organización política y las formas de vida anteriores.

Termina así la edad de bronce o "heroica", evocada en los poemas homéricos y comienza la edad media griega, también llamada oscura o desconocida, que se extiende de 1200 a 800 aC.

Se suceden ahora los siguientes períodos principales:

1200 – 800 aC. Edad oscura o de la que se sabe poco

800 – 500 aC. Período arcaico

500 – 336 aC. Época clásica (siglos V y IV)

336 – 150 aC. Período helenístico

Para que tengamos presente este marco histórico, caracterizaremos brevemente a cada etapa y sus principales figuras políticas, intelectuales y artísticas

1200 – 800 aC. Edad oscura o de la que se sabe poco.

Con la caída del mundo micénico después del 1200 aC, se inicia un período de anarquía, pobreza y baja calidad en artes y tecnología, como se dispone de muy pocos datos o referencias esta etapa es conocida como "edad oscura". Sabemos que fueron años de disputas, luchas y migraciones. La costa occidental del Asia Menor y las islas cercanas se hicieron griegas, pero en esos siglos todos los imperios del cercano oriente conquistaron Chipre: los asirios, los egipcios y finalmente los persas, lo que nos muestra la cercana presencia de Oriente en la vida griega.

Se acentuó la disputa por el poder entre los reyes y la aristocracia de poderosos terratenientes. Como es el caso de Aquiles con Agamenón, a quien le pregunta: ¿por qué a ti te corresponde más botín que a mí, cuando yo soy más eficaz en la guerra?. Esta tensión entre el rey y los nobles fue permanente y por lo menos al final del período ya la monarquía había sido reemplazada por la aristocracia.



Existía una poesía oral que recitaban o cantaban bardos que viajaban por todo el mundo griego repitiendo y exaltando las acciones y hazañas de héroes y dioses.

800 – 500 aC. Período arcaico en el cual se produce el desarrollo de las polis o ciudades estado y el tránsito hacia la cima de una alta civilización, es un período turbulento de oscilaciones económicas y borrascas políticas, pero en él crecen el comercio y la industria, la población urbana aumentó, la riqueza asumió nuevas formas y una próspera clase media unió sus reivindicaciones a las de los pequeños y desposeídos agricultores y ambos se enfrentaron a los terratenientes u oligarcas, más tarde surgieron tiranías y luego democracias restringidas.

Desde 750 se expanden, mediante la conquista y el establecimiento de colonias, hacia el mar Negro, Italia, Sicilia, Marsella, Libia y hasta zonas de España. ¿Por qué esas migraciones? por conflictos sociales profundos en las ciudades madres, excesos de población, y por la escasa evolución de una sociedad gobernada por una aristocracia, orgullosa de su sangre y linaje continua monopolizando el poder: es la clase que posee la riqueza necesaria para adquirir armas y caballos y continuar así como la única responsable de la guerra y la defensa de la ciudad.

Cuando empezaron a escuchar la llamada del mar evolucionó la vida económica, entonces el comercio marítimo y las industrias en desarrollo fueron las actividades que constituyeron la base material de una civilización donde la posesión de tierras no era ya la exclusiva fuente de riqueza.

Culturalmente tomaron mucho de los egipcios, babilonios y fenicios, prestaron gran interés al mundo que se abría ante ellos y ejercitaron activa y creadoramente su capacidad intelectual. Fueron rápidos para valorar y desarrollar nuevas ideas, pero también para adoptar nuevas técnicas como el alfabeto fenicio o la metalurgia.

Algunas fechas destacadas dentro del período fueron:

776 institución de los juegos olímpicos

700 en adelante: Atenas y Esparta se convierten en ciudades hegemónicas y dominan o establecen alianzas con las ciudades vecinas.

650 plebeyos enriquecidos y prósperos comerciantes que empiezan a integrarse al ejército como hoplitas, exigen también participar en el poder y en los tribunales de justicia, desafiando el poder de la aristocracia.

Entre 650 y 500 surgen Tiranos: son nobles que se apoderan del poder con el apoyo de las clases no nobles y de los campesinos empobrecidos o esclavizados. Algunos, como Pisítrato, resultan buenos gobernantes

600 la filosofía surge en Jonia, especialmente en Mileto, constituye una revolución del



pensamiento que implica el pasaje del mito a la razón, nuevos modos de pensar que ante los problemas proponen respuestas generales, racionales e impersonales.

Los físicos jonios impulsan la costumbre del descubrimiento, la discusión y el debate racional, libre de interferencias sobrenaturales. Al principio los filósofos centraron sus esfuerzos intelectuales en el cosmos y la naturaleza, pero luego tuvieron que ocuparse de la vida en la comunidad y de los conflictos políticos de la época, con lo que empezaron a elaborarse teorías y concepciones sociopolíticas, muchas veces contrarias a las concepciones y privilegios de la aristocracia, por lo que a veces fueron gérmenes de disidencia y revolución o de respuestas poéticas, como la de Píndaro, o filosóficas, como la de Platón, de defensa a ultranza de las posiciones aristocráticas y conservadoras

594 arcontado de Solón con medidas favorables a las clases populares y mayor poder a la Asamblea

561 intento fallido de Pisístrato de apoderarse del poder

545 – 510 Tiranía de Pisístrato y sus hijos

510 Clístenes reforma la constitución de Atenas. Existe ya algo que comienza a llamarse "democracia".

Desde 546 persistente influencia de Persia que se apodera del Asia Menor y de las islas vecinas. Guerras con Persia entre 493 y 480aC, ya en los albores del siglo V.

Personalidades políticas del siglo VI:

Solón (638 - 559), Poeta y aristócrata moderado, en 594aC. asume como árbitro de los grupos sociales y políticos en pugna. Para algunos fue el fundador de la democracia en Atenas. Trabajó en el comercio. Abolió las deudas de las clases pobres y, ante la presión de lo que hoy llamaríamos burguesía, dividió a la sociedad en clases en función de su riqueza y no de su origen. Lo que implicaba aceptar otra consideración que el linaje o la nobleza de sangre

Pisístrato (600 – 527), Tirano de Atenas, se apoderó por la fuerza del gobierno en 561 aC. Y tras ser expulsado dos veces de la ciudad, gobernó entre 538 y 528 y sus continuadores hasta 510. Protegió la industria y el comercio, ordenó la construcción de templos. Promovió el arte y la literatura.

Clístenes (570 – 507), Político ateniense, aristócrata con apoyo de las masas, aumentó la participación popular. Tras el derrocamiento de Hipias en 510 creó un partido democrático enfrentado al aristocrático de Iságoras, en 507 implantó una democracia y llevó a cabo importantes reformas constitucionales.⁴



Figuras intelectuales del siglo VI : Alceo (\pm 600) y Safo (\pm 600) , Tales de Mileto (625 – 546), Pitágoras de Samos (582 – 500), Anaximandro de Mileto (611 – 547), Anaximenes, Heráclito de Éfeso (540 – 475).

500 – 336 aC. Época clásica (siglos V y IV) :

En 536 Creso, rey de Lidia conquistó las ciudades griegas del Asia Menor. En 546 Ciro, rey de Persia, derrota a Creso y luego él y sus sucesores atacan la Grecia continental, las guerras se extienden entre 490 y 479 aC. Los persas son derrotados en Maratón, 490aC., por Milciades (540 – 489) y en la batalla naval de Salamina, 480 aC., por Temístocles, (526 / 459), quien desde 493 tiene el poder en Atenas, aumenta la flota, construye murallas y gobierna hasta 471.

Atenas, que se ha convertido en la primera potencia militar y comercial de Grecia, continúa una guerra de 30 años por las ciudades griegas del Asia Menor. A partir de 480 aC. comienzan 50 años gloriosos: es la Edad de oro de la cultura, el arte, la literatura y la democracia griega. Es el siglo de Pericles (495/429), que gobierna entre 461 y 429, convierte a Atenas en la “escuela” de Grecia y encabeza un proyecto político y cultural que la historia de Occidente siempre ha considerado digno de haberse realizado.

Atenas después de la guerra contra los persas alcanzó la suma del poder, riqueza y desarrollo artístico , político e intelectual, pero incrementó su imperialismo y transformó a sus aliados en súbditos. Adquieren vigencia las ideas democráticas pero no son adoptadas sin luchas sangrientas y siempre está vigente la amenaza de la revolución de los aristócratas.

Desde 450 irrumpen en el panorama educativo y cultural los sofistas que según W. Jaeger dan origen a la educación, o Paideia, en el sentido de formación intelectual plenamente consciente, de una “areté” fundada en el saber. Generan también un revolución intelectual y moral, ya que pregonan el relativismo y el subjetivismo y creen que “el hombre es la medida de todas las cosas”.

Crítico y contemporáneo es Sócrates que proclama una diferente meta o ideal de la vida humana: el mundo interior y la virtud moral como nueva forma o expresión del espíritu heroico. Critica a la polis en la que vive en su afán de reconstruirla.

Debilitada por las disensiones internas, Atenas pierde frente a Esparta la guerra del Peloponeso (431 – 404), su caída conmovió al mundo griego y dejó un gran vacío. En ese año 404 se instala en Atenas la feroz “tiranía de los treinta”, apoyada por Esparta. Entre sus dirigentes figuran Critias y Carmides, parientes de Platón y discípulos de Sócrates. En 400 son derrotados por las fuerzas democráticas que condenan a Sócrates mientras Platón emprende



largos viajes por Megara, Egipto, Italia y Sicilia. En 387 Platón regresa a Atenas y funda la Academia, aproximadamente en 375 escribe la República.

Así como el siglo V mostró una tendencia a la democracia, el IV ve su declinación, se incrementan la indisciplina y la improvisación y comienza el viraje intelectual hacia el interior del espíritu: cayó el reino de la tierra, ¿podremos refugiarnos en el de los cielos y la abstracción?

Personalidades del siglo V, que es el del apogeo del clasicismo: escultores: Mirón (490 -430), Policleto (450/430), Fidias (490/ 430); filósofos: Anaxágoras (500 / 428), Empédocles (493/433), Sócrates (470 /399); sofistas: Protágoras (582 /500), Gorgias (483 /375); dramaturgos: Esquilo (525 /456) Sófocles (496 /406), Eurípides (480 /406); historiadores: Herodoto (484 /425), Tucídides (460/400)

Personalidades del siglo IV: Políticos: Filipo (382/336); Alejandro (353/322). Lisipo es el escultor de Alejandro y Apeles (352 -308) el principal de sus pintores. Un poco anterior es el escultor Praxíteles (390 /330).

Filósofos: Platón (427/347) y Aristóteles (384/322), que fue director de la educación de Alejandro y de sus amigos y luego sucesores, entre 343 y 336.

Otros intelectuales destacados: Jenofonte (430 -355), Leucipo (450 -370) , Demócrito (460 -370), Demóstenes (385 /322), Isócrates (436 -338)

En la política, el arte y la filosofía, Mileto fue el centro entre los siglos VII y VI, mientras que Atenas lo fue en el V y el IV aC.

336 - 150 aC. Período helenístico bajo el dominio griego. El siglo IV aC. fue el de la decadencia de las polis y en particular de Atenas y la democracia. En 338 Filipo, rey de Macedonia vence en Queronea y manda sobre toda Grecia: la monarquía se ha impuesto y la democracia tardará casi 2000 años en reaparecer. En 336 muere asesinado y su hijo Alejandro, de 17 años, es el nuevo rey.

En 334 inicia su campaña al Asia con 7000 soldados y 600 jinetes. Vence al rey persa Darío III, avanza hasta la India y desde 330 es soberano de todo el mundo conocido. Adopta vestimentas y costumbres de los emperadores persas y propicia, quizás sin proponérselo expresamente, una restauración y ampliación de los monopolios reales y del poder monárquico. Muere en 323. Para algunos las conquistas de Alejandro son equivalentes al descubrimiento de América por la forma y la magnitud con que se ensanchó y unificó al mundo.



Su imperio se divide en varias monarquías conocidas como “helenísticas”, éstas se desarrollan entre los siglos I y III, con ellas la ciudad republicana es vencida, se produce el traslado del centro de gravedad del mundo griego hacia el este y la transición entre el ciudadano y el súbdito, entre la Asamblea y el palacio. Fue quizás la primera “globalización” conocida en Occidente y parte de Asia, ya que se crea una vasta comunidad de vida, costumbres, gustos y creencias comunes.

El siglo III aC. fue de grandeza pero caracterizado por el absolutismo monárquico, la autoridad sin límites de los reyes que concentran riquezas y poderío militar, cuentan con cuantiosos ingresos e incurrir en enormes gastos.

En 146 aC. Grecia cae bajo el dominio de Roma. En 31 aC. cae también Egipto, la última monarquía helenística.

La educación o Paideia griega se extiende por todo el vasto mundo helenístico, pero esta educación sólo estuvo vigente para las clases altas y no se difundió entre el resto de la población.

Se afirma que ese mundo helenístico fue el educador de Roma. Luego veremos que en algún momento posterior la Paideia helenística se convierte en la Paideia cristiana.

3. La economía y la guerra en la época de la Ilíada

Después de esta visión de conjunto de la historia de Grecia veamos ahora algo más de la época heroica del 1200 aC, que es la evocada en los poemas homéricos, aunque sabemos que el o los poetas incorporaron hechos posteriores porque carecieron de información precisa sobre aquel lejano período.

El comercio marítimo era monopolio de los fenicios ya que los terratenientes no tenían mentalidad de comerciantes o mercaderes y despreciaban tales actividades. Las principales instituciones, como Consejos y Magistraturas, estaban reservadas a esa aristocracia agraria y guerrera, única clase que tenía pleno derecho a la ciudadanía.

Esa aristocracia consideraba a cualquier trabajo manual o artesanía indigna de un hombre de bien. Por ello, además de la guerra, la actividad rural era el fundamento de la vida del noble, la artesanía y el comercio se dejaba a clases inferiores o extranjeros.

La institución central era todavía el oikos, (similar al feudo), no la polis. La economía se interpretaba como “gestión de la propiedad familiar”: esa economía doméstica consistía en la



administración, organización y explotación de una propiedad rural, implicaba conducir a mujeres, siervos y esclavos, así como homenajear a los huéspedes e intercambiar regalos en función de su prestigio y rango.

El oikos era una unidad económica y humana de producción y consumo, gobernada por un jefe guerrero. Albergaba a un grupo familiar más o menos extenso e incluía a todas las personas que dependían del jefe. Englobaba a todos los bienes y tareas: las tierras, el edificio, el ganado. Económicamente el ideal era la autarquía y se trataba de producir todo lo necesario porque había muy pocos intercambios.

La riqueza de estos señores estaba constituida ante todo por la tierra, la agricultura se consideraba el fundamento de la civilización, pero también importaba el ganado y su número, su patrimonio incluía a los esclavos, algunos muy calificados, y a un tesoro consistente en reservas de alimentos, trigo, vasijas de vino y aceite, telas preciosas, metales, armas, trípodes, calderos. Dicho tesoro, además de utilidad brindaba jerarquía y prestigio.

Había hombres libres que no poseían riquezas pero que tampoco eran esclavos : pastores independientes y artesanos, así como hombres con diversos oficios, entre ellos el de heraldo , el de aedo o el de médico.

Pero había cosas que no se podían obtener sin contactos con el exterior: metales, objetos preciosos y esclavos, el principal medio de adquisición era la guerra, la victoria permitía el saqueo y los héroes se jactaban de sus hazañas y consiguientes adquisiciones, así, Ulises empieza el relato de sus viajes después de la caída de Troya diciendo: "...allí saqué su poblado, a los hombres di muerte, el copioso botín y mujeres con justicia repartimos y nadie quedó sin premio".

Por eso el rol de la violencia y la guerra fue clave en esta etapa de la historia de Grecia y un asunto conflictivo y crucial el de la distribución de los productos de las victorias , del dominio exterior o de los tributos que se exigían a los vencidos.

La Iliada se refiere a esa Grecia micénica de la edad de bronce en transición a la de hierro , integrada por reinos minúsculos, influidos por las civilizaciones coetáneas del Oriente próximo . Ese mundo micénico desapareció a lo largo del siglo XII aC. y se eclipsó definitivamente, por lo que algunos llaman edad oscura a la que transcurrió entre los siglos XI a IX aC.

En aquel 1200 aC. los caudillos aqueos de los múltiples reinos de Grecia realizaron un ataque combinado contra Troya y se generaron años de lucha y cruentas batallas, algunas de las cuales son relatadas en el extenso poema homérico.



En él se mezclan el realismo con la fantasía y la ficción: los dioses, observan e intervienen en las batallas y en el desenlace de las mismas. Estos numerosos dioses tenían figuras y atributos humanos pero podían volar por los aires o por las profundidades del mar, alternaban con los mortales y los amaban, ayudaban o perseguían: Tetis era la madre de Aquiles, pero su padre era un mortal y otra diosa: Afrodita, era la madre de Eneas, cuyo padre era un príncipe troyano. Los dioses moraban en la cumbre del Olimpo, Zeus era el principal y para imponerse usaba la fuerza y las amenazas, aunque a veces era desafiado por otros dioses que eran también belicosos y usaban la astucia, la fuerza y el engaño para conseguir sus propósitos. Entre ellos estaban Apolo, Ares, Hera, Tetis, Atenea, Poseidón, Afrodita, a los cuales los guerreros ofrecían frecuentes plegarias y sacrificios, banquetes y libaciones, porque creían que nada ocurría sin la cooperación de alguna fuerza divina y que la última causa de todo era siempre una decisión de Zeus.

4. Información sobre la Iliada y argumento de la misma

Desde tiempo inmemorial aedos y rapsodas difundían las gestas de héroes y dioses, cantando con acompañamiento de instrumentos musicales ante un auditorio cortesano y aristocrático... su función era transmitir, recrear, deleitar, conmover... y educar. De esta tradición épica oral Homero tomó o sistematizó los hechos que narra en su obra, en la que también encontramos información sobre la organización política y social, bienes y propiedades, cultos, comportamientos y costumbres de la época.

La Iliada describe las alternativas de la batalla entre aqueos y troyanos en unos días del décimo año de guerra. Paulatinamente podemos enterarnos de que la causa de la misma es que Alejandro, uno de los hijos de Priamo, rey de Troya, partió de Argos o Micenas llevándose a Helena, esposa de Menelao, hermano de Agamenón, rey de Micenas, junto a importantes riquezas, probablemente fruto de algún saqueo que efectuaron en común.

Los aqueos o dánaos, ávidos de venganza, en cóncavas y veloces naves, de muchos remos, se dirigieron a Troya para rescatar a Helena y a las riquezas arrebatadas y, a la vez, con la intención de conquistar, destruir y saquear la ciudad de altas murallas, anchas calles y rica en oro y bronce.

La expedición se realizó en 1002 naves, cada una de las cuales fue equipada, alistada y provista de tripulaciones y combatientes por los reyes, caudillos o jefes, de los diferentes pueblos y territorios de Grecia, incluidas Creta y Rodas.

Estos datos ya nos dan una idea de la organización, que luego se llamaría feudal, de



aquellas sociedades, ya que estos “reyes” lo eran, a veces, de ciudades situadas muy cerca unas de otras.

Los reyes eran de la misma o similar jerarquía y entre todos constituían el Consejo que tomaba las grandes decisiones, pero había un orden de importancia que estaba encabezado por aquél que había aportado la mayor cantidad de guerreros y naves. Por eso el jefe de la expedición era Agamenón, rey de Micenas, la muy rica en oro, que había contribuido con 100 naves, las huestes de Aquiles se embarcaron en 50 naves y las de Ulises, fecundo en ardid, rey de Itaca, en 12, es decir, era uno de los contingentes más pequeños.

Como vimos, las acciones que describe Homero corresponden al décimo año de lucha cerca de las murallas de Troya. Durante ese tiempo las tropas griegas conquistaron y saquearon más de 30 ciudades cercanas, posiblemente aliadas de Troya, y llenaron sus barcos de riquezas, en todos los saqueos Aquiles tuvo una especial participación pero, he aquí el nudo argumental del poema, Agamenón, despojó a Aquiles de parte del botín que él consideraba que legítimamente le correspondía: la joven Briseida, de fino talle y rosadas mejillas.

Esto provoca la indignación y la ira incontenible de Aquiles que con sus tropas se retira del combate y acampa cerca de sus naves. Este es “el sentido del honor”, el “estricto código de conducta” del que nos hablan los textos: a ningún saqueador se le puede arrebatar parte del botín, esa es una falta de ética, un afrenta al “honor” que un noble saqueador no puede tolerar.

El retiro del combate de Aquiles y sus huestes hace que la suerte de la lucha se incline a favor de los troyanos, que ya no sólo se defienden tras sus murallas sino que causan gran mortandad entre los griegos, avanzan hasta las naves y están a punto de prenderles fuego. Aquiles, caprichoso y colérico, indiferente a la suerte de los suyos, ignora las desgracias que ocasiona y no acepta las promesas y los regalos que le ofrecen para que vuelva a la lucha.

Como vemos, antepone su interés personal a la desgracia, la muerte y la derrota de sus compatriotas e incluso expone sus intenciones a su escudero y muy querido amigo Patroclo y le dice que aspira a que “sólo nosotros dos emerjamos de la perdición” y que Agamenón se vea obligado a devolverle el botín y a hacerle espléndidos regalos. Clarísimo acto de traición a la patria frente al enemigo, diríamos hoy.

Pero aquí sobreviene el segundo hecho clave del poema: su amado Patroclo, no puede resistir la presión de observar pasivamente la derrota y destrucción de los suyos y ruega a Aquiles que le permita salir a combatir con sus soldados. Aquiles accede e incluso le presta su armadura. Patroclo combate con valor y eficacia hasta que se enfrenta con Héctor, el paladín de los troyanos, quien lo derrota, mata y despoja de su armadura.



El desconsuelo, la tristeza y la angustia de Aquiles no tiene límites y llora, gime y se abraza al cuerpo muerto de Patroclo. Simultáneamente arde de odio, de furia, de ansias de venganza, muerte y destrucción para todos los troyanos, pero especialmente hacia Héctor. Pide a su madre, la diosa, que le haga elaborar por otro inmortal una nueva armadura, especialmente un bello e indestructible escudo, y se lanza como una tromba al combate.

A partir de este momento podemos descubrir al Aquiles feroz, cruel, insensible, bestial, despiadado e irracionalmente vengativo. Veamos algunos ejemplos: aparte de la terrible mortandad que causa en el combate, encuentra a unos troyanos bañándose en el río, se arroja a él y con su puñal no deja de herir y matar hasta que las aguas están rojas de sangre.

Más allá encuentra a un joven troyano desnudo, indefenso y desarmado que le suplica piedad y ofrece rescate, sin vacilar le contesta con un golpe mortal de espada, luego se topa con 12 adolescentes troyanos a quienes toma prisioneros y más tarde degollará y quemará durante los funerales de Patroclo.

Finalmente se enfrenta con Héctor y lo mata, se apodera de su cadáver y trama y ejecuta contra él toda clase de ignominias y vejaciones, siempre poseído de un odio feroz, brutal e inextinguible.

Organiza el solemne funeral de Patroclo con los correspondientes juegos y premios, entre los cuales se ofrecen mujeres junto a trípodes, copas o mulas. Finalmente, canto XXIII y último, recibe al anciano Príamo, padre de Héctor, acepta sus ruegos y regalos y le devuelve el cadáver de su hijo. Convienen 10 días de tregua en la lucha y el poema termina relatando como los troyanos realizan los funerales de Héctor.

5. Aproximación literaria a la Iliada

Como lectores no hemos podido sustraernos a la belleza y la fuerza literaria del poema, que nos brinda cuadros gigantescos y feroces de las batallas campales y de los duelos singulares, a la vez que describe con realismo las oscilaciones y cambiantes alternativas del tremendo combate.

Pero el poema tiene también sonidos y emociones: gritos ensordecedores, salvajes alaridos, estruendo de los centellantes bronce y de los hierros al golpearse o de los cascos de los caballos al galope. Vibra con la furia destructiva inspirada por los dioses, tiembla junto al exánime miedo y las sangrientas matanzas, es presa de inextinguible tristeza, o se avergüenza por la ignominiosa huida.



He aquí algunas de las expresiones del poeta para que Ud. lector participe un poco de su lenguaje y su espíritu y pueda luego juzgar con fundamento las opiniones e interpretaciones de los diferentes autores:

¿cómo caracterizar al mundo de la Iliada?: con las siguientes y aladas palabras: armas y combate, busca de la victoria y la consiguiente gloria, afán de proezas, arengas y desafíos, sangre y heridas, valor y temor, violencia y venganza, griterío y lucha, dolor y ruido, brillar de espadas y lanzas, copioso sudor y atroz rencor, portentoso estruendo en la vasta llanura cubierta de polvo y de cadáveres, ansias de lucha y esperanza de saqueos, inmensos rescates y espléndidos regalos junto a pérfidos engaños.

Es un mundo en el que nos encontramos con felices dioses y mortales hombres que trazan sagaces planes, ofrecen sacrificios y súplicas, profieren jactancias y exhibición de alcurnias y linajes, o participan en asambleas y consejos en los que los héroes "toman la palabra y dicen". Son guerreros gallardos como un sol que poseídos de irremediable ira e impetuoso coraje realizan tumultuosas acometidas en auroras de azafranado velo o de rosados dedos.

Rodeados por el vasto y proceloso mar, poseedores de bellos carruajes tirados por veloces potros, viven con la amenaza constante de caer en el abismo de la abrupta ruina, agitados por siniestros vientos que presagian una abominable oscuridad o la luctuosa presencia de la purpúrea muerte y del imperioso destino.

¿cómo se nombra a los héroes? Aquiles de ligeros pies, Agamenón señor de anchos dominios, Ulises fecundo en ardidés, Héctor de tremolante penacho.

¿cómo es Troya? De anchas calles y altas murallas, rica en oro y en bronce.

¿cómo son las naves? veloces, cóncavas, huecas, bien equilibradas, de bellas popas y muchos remos.

¿Cómo se describe a la batalla? atroz lid, feroz contienda, violenta y áspera porfía, guerra insondable, maligna disputa, marcial lucha, exterminador, execrable, abominable, hostil, sangriento y maligno combate, gélidos ataques durante los cuales los hombres se acometen como carnívoros leones o rojizos jabalíes provocando ignominiosos estragos.

Feroz como un oscuro vendaval es el temible clamor de la acre guerra que con sus grandes fauces provoca espantosas heridas y gestos crispados en los moribundos. Descripciones precisas y realistas: con la espada le amputó las manos y le cercenó el cuello, la vida se precipitó por la herida abierta, el bronce le vació las vísceras, le cercenó la cabeza y la echó a rodar, mientras fluye la sangre oscura como una nube.



Aspiraciones de los héroes: descollar, ser el primero, el mejor... ¿mejor en qué? en realizar hazañas y proezas bélicas para alcanzar la gloria. Unos descollaban por sus palabras y opiniones en las Asambleas y Consejos y otros por la fuerza y la destreza como combatientes.

¿cómo son llamados los jefes?: reyes, príncipes, paladines, héroes, caudillos, sobresalientes varones, capitanes, adalides, próceres, la lucha es su obligación.

¿cuáles son la armas? escudos, relucientes broqueles, yelmos, bellas corazas, morriones, centellantes panoplias, despiadados bronces, formidas picas, puntiagudas lanzas, argénteos arcos, centelleantes espadas y agudos puñales, enormes, pesadas e insolentes piedras, amargas flechas.

¿cómo se visten? En las tiendas con suaves y bronceas túnicas y bellas sandalias, usan sábanas delicadas de fino lino, en la batalla, a veces , con largas pieles de león o leopardo o cubiertos de bronce y oro.

¿dónde y cómo viven en la paz? En palacios rodeados de grandes extensiones de tierra con numerosos o incontables bueyes, cabras y ovejas, caballos y yeguas, con opulencia, son acaudalados y nobles, ricos en posesiones y en cosechas, poseen abundantes riquezas y tesoros: bronce, oro, hierro.

Como dote para sus hijas ceden fortalezas y pastizales. Poseen ricos viñedos con largas hiladas de árboles , magníficas fincas y fértiles campos con frutas y cereales, inmensos predios, feraces labrantios de trigo.

Comen pingüe ganado y beben selecto vino, disfrutan de dulces cantos e intachables danzas, tocan cítaras y flautas, poseen primorosas piezas forjadas de bronce, broches, brazaletes, sortijas y collares, numerosos siervos, bellas manufacturas de lana y moradas de altos techos. Utilizan mesas con patas esmaltadas y copas de bellos contornos tachonadas con áureos clavos. Priamo, rey de Troya, posee una morada con pulidos pórticos y 50 habitaciones, donde convive con sus hijas e hijos, nueras y yernos.

¿cómo describe el estado de ánimo de los guerreros para la batalla?

Tienen un furor incontenible, potente o terrorífica furia, atroz rencor, brutal rabia, arrogante ánimo, desaforada, feroz y punzante ira. Son altivos y jactanciosos, crueles y despiadados, a los prisioneros los matan sin piedad ni dilación, enardecidos, de torva faz y ancha voz, de insolente e implacable ánimo, a veces invadidos por profunda tristeza , angustiada desolación o luctuosos dolores, tienen arroj, brío, fuerza, a veces les sale espuma por la boca, son belicosos, iracundos y coléricos, se burlan del hombre que hieren o matan.



¿Cuáles son las actitudes de los guerreros?: antes de combatir se jactan de su linaje y se vanaglorian de sus hazañas a la vez que amenazan e injurian, insultan e intimidan a su rival. Antes y durante el combate los jefes exhortan y arengan a sus hombres para que su único deseo sea la victoria, azuzan, infunden ánimos, incitan al furor y a la lucha, a la audacia y al impetuoso coraje, para que arremetan enfurecidos, ávidos de matar. Ante los pedidos de clemencia su respuesta es implacable y dura, incendian, destrozan, roban, violan, a los muertos despojan de sus armas y si pueden exhiben sus despojos o los arrojan para que perros y aves los devoren. Participan en festines y banquetes donde beben rutilante vino en áureas copas.

Realizan constantes sacrificios a los dioses sin cuyo auxilio se sienten derrotados: ofrecen ínclitas hecatombes de primogénitos corderos, plegarias, súplicas, invocaciones y promesas.

¿cómo eran sus convicciones? la lucha, el valor y la victoria otorgan gloria a los mortales. El coraje es el poder supremo, buscan descollar, sobresalir, alcanzar enorme gloria, realizar proezas, impulsados por las promesas y ambiciones de botín y regalos. Relatan las proezas de los antepasados y propias. Son invadidos y dominados por emociones violentas, demuestran individualismo y codicia. Aceptan que los brazos deciden en la guerra y las palabras en el Consejo. Las solemnes exequias, como las de Patroclo o Héctor, son el privilegio de los muertos con gloria, sienten horror a que sus despojos sean alimento de perros y aves.

¿cómo eran los sonidos? el aire está poblado de aterradoras voces, portentoso estruendo, desaforado bullicio, insolente tumulto e inextinguible griterío, se oyen pavorosos gritos y estremecedores alaridos, mientras la tierra ruge con un confuso estrépito bajo el incesante paso de los guerreros.

¿cómo eran sus penas? A veces los invade atroz aflicción, hondos pesares, exánime miedo, pálido temor, portentoso pánico o estremecedoras penas por las que derraman cálidas lágrimas, profundos suspiros y desgarradores gemidos, fuertes sollozos y lamentos, sufren luctuosos dolores, tristeza, angustia y desolación ante la amenaza de la cegadora muerte.

6. Lo que los historiadores de la educación han dicho

Quienes alguna vez, o frecuentemente, tomamos contacto con la historia de la educación, hemos leído que la educación en Grecia marca el inicio de la tradición occidental en cultura y educación, que Homero es el educador de Grecia y que la Iliada es el libro educativo por excelencia, cuya influencia se extendió por cerca de 2000 años y que todavía está presente en el acervo cultural de todo hombre occidental que ha recibido una educación de calidad.



“Con Grecia empieza una nueva era en la historia de la humanidad, la era de nuestra cultura occidental... de ella se derivan, en gran parte, nuestra educación y nuestra pedagogía. En el pueblo griego el desarrollo cultural se realizó como un relámpago que ha iluminado toda la historia humana.” (Lorenzo Luzuriaga).

Nos dicen que para hablar de la educación en Grecia hay que empezar por Homero, que fue durante siglos el texto básico, el centro de todos los estudios, y cuya influencia se extendió a la humanidad entera, ya que mantuvo durante siglos vigente el modelo de la ética feudal de la hazaña. Fue el mejor intérprete de la cultura griega primitiva, del destino heroico del hombre, del reconocimiento de lo grande y noble y de todo lo alto y digno. (Henri e Irenée Marrou)

De Homero se afirma que expone el ideal ético de un aristocracia que muestra el orgullo de su nobleza fundada en progenitores ilustres y hasta en dioses, nobleza que tiene un ideal de comportamiento: realizar proezas bélicas en las batallas y pronunciar bellas y justas palabras en las Asambleas o Consejos. (Abbagnano y Visalberghi)

Tanto Homero como Hesíodo son presentados como exponentes de “dos modelos ideales de educación”. (Manacorda).

He aquí alguna de las caracterizaciones de la Iliada hechas por diferentes autores, a las que no hemos podido resistir la tentación de agregar nuestros comentarios críticos:

“... La Iliada relata duros combates y “estimables costumbres” de aguerridos soldados. (Moreno, Poblador, Del Río)

Comentario: Como nuestros lectores ya han tomado contacto directo sobre lo que Homero dice con respeto a las costumbres de “esos aguerridos soldados”, están en condiciones de juzgar la oportunidad del adjetivo “estimables” para caracterizar tales costumbres.

Existe en esta época arcaica un ideal de perfección para imitar. En la conducta de los dioses y los héroes encuentra el antiguo pueblo griego el mejor modelo para perfeccionarse en la vida...”. (Moreno, Poblador, Del Río)

Comentario: similar al anterior: ¿para perfeccionarse en la violencia, la crueldad, la ira, las emociones irracionales?

Homero nos muestra la “virtud heroica propia de la aristocracia: fuerza y destreza, nobleza de espíritu”... el texto puede considerarse un manual de ética, un tratado de ideal... el ideal del perfecto caballero en la pura y noble figura de Aquiles (Henri e Irene Marrou)



Comentario: con la fuerza y la destreza para caracterizar a Aquiles coincidimos, la afirmación de que su figura sea pura y noble nos parece escandalosa, sólo comprensible por la admiración deslumbrada y sin fisuras por todo lo griego, aunque, como veremos, ya Platón compartía nuestra postura y negaba valor educativo a muchas actitudes y comportamientos de Aquiles. (como alternativa educativa su propuesta era eliminar o cambiar las partes no recomendables de la *Ilíada*)

Para W. Jaeger, Homero describe “el más alto ideal caballeresco unido a una conducta selecta”

Comentario: antes se nos dijo que las costumbres eran “estimables”, ahora que eran “selectas”, ¿incluirán entre ellas la de degollar a 12 chicos indefensos en el funeral de un amigo, y otras que hemos expuesto en la parte 4 y 7 de este trabajo?

Aquiles es el héroe prototípico griego cuya areté heroica se perfecciona sólo con la muerte física del héroe, pero que se perpetúa en la fama. Aquiles representa un alto ideal o modelo de conducta humana.

Comentario: si, si exclusivamente nos interesa la fuerza física y la eficacia guerrera con prescindencia de cualquier otro valor.

Educación heroica o caballeresca basada en el honor. (Luzuriaga)

Comentario: el honor del saqueador que no admite ser despojado de una parte del botín.

Los griegos eran educados a través de los textos de Homero, que enseñaban las virtudes guerreras y la caballerosidad. (Moacir Gadotti)

Comentario: ¿será la de Ulises que intenta matar por la espalda a su amigo y compañero para no compartir el mérito de una proeza?

El amor a la gloria, el afán de victoria, la destreza y la valentía. El ideal homérico era ser siempre el mejor y mantenerse superior a los otros. Para eso era preciso imitar a los héroes... (Moacir Gadotti)

Comentario: pero del interés y la avidez por el botín no se dice nada, de la ira, la crueldad y la falta de escrúpulos para conseguirlos, tampoco.

He ahí, entonces, la visión idílica del mundo de Homero y de la *Ilíada* que nos dan ilustres historiadores y pensadores de occidente. Visión que a nuestro juicio es parcial, eufemística, incalificablemente condescendiente, ocultadora y, en definitiva, falsa.



7. Nuestras opiniones e interpretaciones

Frente a esas expresiones casi uniformemente laudatorias, pero muy parcamente descriptivas, sólo Jaeger, sin duda uno de los más destacados especialistas en la cultura y la educación griega, admite una ligera sombra de duda: "son en su conducta ante todo grandes señores con todas sus preeminencias, pero también con todas sus imprescindibles debilidades".¹

Por ello cuesta admitir que ninguno de esos autores nos haya informado con un poco más de detalles y precisiones acerca de cuáles eran esos ideales aristocráticos, esa nobleza de espíritu, esas conductas estimables y selectas, esas virtudes de los héroes que era preciso imitar y emular, y sólo hablen de "ideal" y "honor" en abstracto, sin explicar el contenido concreto de esas expresiones.

Cuesta aceptar que no nos hayan descrito el carácter de Aquiles, el héroe por excelencia, a quien, casi 1000 años después, Alejandro, el hijo de Filipo de Macedonia y discípulo de Aristóteles, trata de imitar, ese Aquiles a quien otros mil años después, en el Renacimiento italiano, todavía se miraba con admiración.

Este trabajo pretende superar esa omisión, encubrimiento, o aceptación excesivamente tolerante del comportamiento y el verdadero carácter del personaje que se nos muestra como "ideal" y como punto de partida de la cultura y la educación de Occidente.

Por ello nos basamos estrictamente en la lectura, no en comentarios, de la Iliada, de cuyo valor literario hemos podido disfrutar, pero con cuyo valor como "tratado de ideal educativo" estamos lejos de aceptar sin precisiones y críticas.

Estos príncipes guerreros que constituían la aristocracia de la Grecia heroica, tenían todo el poder político y generalmente grandes posesiones materiales, especialmente tierras dedicadas a agricultura y ganadería.

Para ellos estaba vigente el ideal educativo de ser buen orador y realizador de hazañas guerreras: es el programa de "música para el alma y gimnasia para el cuerpo". Todos habían sido educados, como Aquiles por Félix, como después Alejandro por Aristóteles, por preceptores particulares, que sus padres, ricos y poderosos, habían elegido para sus hijos por los conocimientos y virtudes que reconocían en estas personas.

¹ W. Jaeger: Paideia, Cap. II: Cultura y educación en la nobleza homérica. pág. 33



Pero lo de buen orador no se necesitaba sólo para participar en el Consejo sino también para arengar a las tropas e incluso para desafiarse, agredirse verbalmente y exponer su linaje y anteriores hazañas, con los enemigos con los que habrían de enfrentarse en combates individuales.

Por lo común estos príncipes o caudillos se jactaban, (es la expresión de Homero), de su alcurnia y linajes, algunos de los cuales se remontaban hasta dioses y diosas, como Aquiles, que era hijo de un mortal y una diosa, que, por supuesto, lo aconsejaba y ayudaba en la vida y en las batallas. Claro que también otros recibían el apoyo de algún inmortal del Olimpo, como el troyano Eneas, que cada vez que estaba por ser destrozado por algún golpe de espada o de pica, su madre, la diosa Afrodita, lo hacía esfumarse del campo de batalla.

Como vimos, en la batallas que describe Homero encontramos una extraña conjunción del realismo más estricto en la descripción de un golpe de lanza o de espada y sus efectos sobre el cuerpo del herido, y un relato de “ciencia ficción” donde los dioses discuten, se engañan y pelean para ayudar a uno u otro bando de combatientes o a uno u otro guerrero en particular, haciendo embravecer un río, cubriendo de espesa niebla el campo de batalla o haciendo confeccionar por un dios herrero, un hermoso e indestructible escudo para Aquiles.

En todas estas descripciones nuestra “originalidad” es basarnos y respetar el texto de la Iliada y no inventar adjetivos laudatorios sin fundamento, tampoco he encontrado en historiadores de la educación la siguiente descripción y juicio ético, con nuestros valores actuales, de esos “héroes” a los que habría que imitar y que, lamentablemente, en los hechos, fueron imitados durante muchísimos años todavía.

¿En efecto qué eran esos nobles guerreros a quienes se los describe o se deja entrever que eran sólo ávidos de gloria y hazañas, de valor y honor, de virtudes y “conductas selectas”? . Pues bien estos señores, y en primer lugar Aquiles, el héroe máximo, eran saqueadores de ciudades.

¿Y qué significa saquear una ciudad? Pues destruirla, incendiarla, robar todo lo valioso, torturar y matar a los hombres, violar a las mujeres y luego, junto a los niños, someterlas a la esclavitud, aunque algunos hombres y mujeres provenientes de familias ricas podían ser tomados como rehenes para pedir luego abultados rescates a sus parientes.

Así Príamo, el anciano rey de Troya, debe entregar a Aquiles fabulosos tesoros para rescatar el cadáver de su hijo Héctor, vejado y ultrajado sin piedad por aquél durante varios días.

Es decir que las hazañas y el triunfo tenían su premio, el botín de los triunfadores, por



ello parece poco honesto referirse sólo a las hazañas en abstracto y no mencionar el premio y todo lo que tenía de cruel y brutalmente interesado.

Evidentemente para la época, y para casi dos mil años después, no era descalificante que estos nobles guerreros aristócratas, descendientes de dioses y héroes, fueran saqueadores de ciudades, y que Aquiles fuera el mejor de ellos. Así, aproximadamente mil años después de los hechos de la guerra de Troya, Alejandro entrega Persépolis, la ciudad más rica y bella del imperio persa, que se había rendido sin luchar, al saqueo, la lujuria, la matanza y la destrucción por parte de sus soldados. Y otros 1800 años después César Borgia, como comandante de los ejércitos pontificios, conquista y saquea ciudades de Italia.

Pero no parece lógico ni honesto omitir o ignorar esta parte de la verdad. ¿Será por defender la pureza y la excelencia de nuestra tradición occidental? ¿Será, como pretende Platón, para defender a la aristocracia griega primitiva y verla como una edad de oro, lejos de la corrupción y el desorden de la democracia?, ¿será éste el comienzo de las “historias oficiales” con que los diversos nacionalismos ingenuos y estrechos inculcaron a sus ciudadanos que sus “héroes” siempre fueron excelsos, puros, desinteresados y tuvieron siempre toda la razón?

Esta descripción que hemos efectuado, estrictamente ajustada al texto de la Iliada, de las costumbres y expectativas del grupo de guerreros aqueos debe ser complementada con la de Aquiles, el héroe máximo, a quien se postuló como modelo a imitar, como la encarnación del ideal.

Es la tarea que emprenderemos a continuación, pero desde ya les anticipo, que salvo su belleza y fortaleza física, todos los rasgos de su carácter y personalidad son francamente detestables y constituyen más bien un paradigma de lo que no hay que imitar.

Pues bien, según Homero, Aquiles era alto, hermoso, usaba una larga cabellera rubia, (que se cortó sobre la tumba de Patroclo, pese a habérsela ofrecido antes a un dios, lo que indigna a Platón), y tenía una fortaleza física excepcional. Esa fortaleza, unida a su habilidad en el manejo de armas y la suerte, (o ayuda de su diosa madre), hacía que en la lucha su arremetida derribara y destrozara adversarios con pasmosa facilidad, tanta, que su sola acción podía definir la suerte de una batalla. Como hemos dicho, él participó en la expedición a Troya aportando 50 naves y los consecuentes guerreros, además, obviamente, de su extraordinaria capacidad de lucha.

Nada que objetar, por tanto, de sus dotes de guerrero cruel, feroz e implacable. Veamos ahora algo de su carácter:

¿Cómo era el carácter de Aquiles? Similar al de la mayoría de los guerreros que hemos



descrito con las palabras de Homero, pero en mayor grado. Así, Agamenón lo acusa de que quiere estar por encima de todos los demás, que a todos quiere dominar, sobre todos reinar y a todos mandar.

Es prepotente, brioso, arrogante, gallardo, colérico, violento hasta el paroxismo, cruel, insensible, despiadado, mata sin contemplaciones, rapta, vende cautivas y cautivos, discute por el botín luego de saquear ciudades... según los troyanos es un hombre cruel que da muestras de una rabia brutal y una furia salvaje.

Sus emociones son descontroladas y excesivas: Canto XVIII, 20 y 25, cuando se entera de la muerte de Patroclo se arroja hollín sobre el rostro y la cabeza, se tira en el piso y arranca los cabellos. Luego gime y suspira aparatosamente y la aurora lo encuentra abrazado al cuerpo de Patroclo mientras llora ruidosamente y pide que cuando él muera pongan sus huesos en el mismo ataúd.

Para nosotros hay cuatro momentos culminantes que ilustran sobre su implacable violencia: Canto XXI, 40 a 135, de un fuerte golpe de espada mata a un joven indefenso y suplicante... Canto XVIII, 335, promete degollar delante de la pira fúnebre de Patroclo a 12 ilustres vástagos de los troyanos y luego, Canto XXIII, 175, cumple su feroz promesa, quemando a las víctimas junto a vacas, cuatro caballos y dos perros. Canto XIX, 210, exclama: nada me importa sino la matanza, la sangre y el doloroso gemir de los hombres. Canto XXIII, 370, 395 y 400 imagina y ejecuta ultrajes, ignominias e iniquidades contra el cadáver de Héctor.

Es codicioso, iracundo pero no desinteresado: reclama a Agamenón: nunca tengo un botín igual al tuyo, más tarde, "como corresponde", acepta los espléndidos regalos de Agamenón y de Priamo.

Sobre estos últimos grandes defectos del héroe, que especialistas en la cultura griega e historiadores de la educación ignoran totalmente, tengo un aliado que se escandaliza igual que yo y niega drásticamente que puedan considerarse educativos y dignos de imitación: se trata de Platón que, en la República, Libro III, denuncia estas aberraciones. Claro que encuentra una solución que nos parece igualmente inadmisibile.

Veamos lo que dice nuestro ocasional aliado: República, Libro III, 386, donde expone sobre lo que hay que eliminar o cambiar en la Iliada de Homero... en 390 e dice "nos negamos a creer y a declarar que Aquiles fuera codicioso hasta el extremo de aceptar regalos de Agamenón y de no acceder a entregar el cadáver de Héctor hasta después de haber recibido rescate".



República, 391 b, sobre otros comportamientos de Aquiles: “No es posible admitir que lo hiciera. Negaremos que haya arrastrado el cadáver de Héctor alrededor de la tumba de Patroclo, y que haya degollado y quemado a los cautivos en la hoguera. Sostendremos que todo ello es falso y no hemos de consentir que nuestros jóvenes creen que Aquiles... fuera tan perturbado de espíritu que reuniera en él dos aberraciones contradictorias: una miserable avaricia y un orgullo insultante para los dioses y los hombres”.

Claro que la solución que se le ocurre a Platón es otro paradigma para no imitar: el del autoritarismo y la censura más extrema: veamos lo que propone: lo que corresponde es negar que Homero haya dicho eso y que si lo dijo es falso, y, de ahora en adelante, 392 b, dar claras directivas a los poetas y prosistas: “les prohibiremos que afirmen semejantes cosas y ordenaremos que digan , tanto en prosa como en verso, todo lo contrario”.

Tampoco le gustan a Platón los escandalosos desbordes emocionales ante la muerte de Patroclo y dice, República, Libro III , 388 “... tendremos que suprimir en boca de hombres ilustres los lamentos y dejarlos a las mujeres muy vulgares y a los hombres cobardes”. Claro que si le hubieran dejado a Platón la responsabilidad por las nuevas ediciones de la Iliada habría quedado una obra distinta y bastante más pequeña.

En fin, la Iliada, sin supresiones, prohibiciones ni censuras, nos muestra en sus héroes y en Aquiles, un cúmulo de conductas que horroriza a cualquiera, menos a los que, tal vez siguiendo las directivas de Platón, ven aquí “un tratado de ideal”, el claro ejemplo del “héroe” a imitar y tratar de emular.

Si realmente fue imitado y emulado quizás podamos comprender por qué la historia de occidente está tan llena de agresiones, violencia y crueldad, entre sí y con los pueblos a los que pudo dominar y colonizar.

Eso sí, Aquiles tiene una buena educación musical y literaria: toca un instrumento, canta gestas de héroes y es generoso con sus invitados.

8. Conclusiones con referencia a la relación entre economía, política y educación

Una sociedad basada en el saqueo requiere buenos saqueadores y a ellos no se les pide que sean clementes o considerados: se necesitan hombres fuertes y violentos, diestros en el manejo de armas y que durante el combate se dejen invadir por el furor, la ira y la cólera para convertirse en eficaces máquinas de matar y destruir.



Guerreros siempre interesados por los frutos del saqueo, los rescates, las recompensas y los regalos y por el reparto equitativo de los tesoros conquistados.

En toda sociedad habrá personas que ambicionan acrecentar sus riquezas y su poderío, en el tipo de sociedad del 1200 antes de Cristo que describe la Iliada y luego, por muchos años, la única forma de amentar la riqueza y el poder era conquistando, arrebatando, apropiándose de las posesiones de los vecinos. Eran por tanto, verdaderas sociedades guerreras en las cuales los jefes aristócratas debían estar permanentemente listos y preparados para conquistar o impedir las conquistas de los otros.

Ese tipo de sociedad reclama e instituye una educación “funcional”, apropiada, coherente con las características de esa sociedad: la del héroe guerrero y saqueador, fuerte, hábil, violento, caprichoso, emotivo, cruel, insensible, ávido de hazañas y de gloria, pero también de botines: riquezas, oro, mujeres, esclavos, rescates.

Cuando no pelea el “héroe” está en la corte, en la Asamblea o en el Consejo y debe exhibir modales, tocar música y decir bellas y convincentes palabras. Debe cultivar tanto la belleza y fortaleza física como la habilidad para expresarse.

Para otros integrantes de la sociedad ninguna otra educación que no sea la imitación del oficio y costumbres de sus padres y otros adultos

Tenemos así descrito un relevante “caso” de relación ente sociedad y educación, él nos muestra como ese tipo de sociedad no podía tener otro ideal educativo que el que ejemplificó Homero con sus magistrales descripciones de los héroes y en particular de Aquiles, el héroe máximo, que con sus virtudes y sus terribles defectos, es el paradigma de esa sociedad y de todas aquellas en que la fuerza y la violencia son la ley y el fundamento del poder.

Recordemos al respecto que Alvin Toffler en su conocido texto: El cambio de poder... nos dice que durante milenios éste se basaba en la fuerza, que mas tarde la fuerza fue reemplazada por el capital (dinero, máquinas, instalaciones y equipos) y que, es una hipótesis, en las actuales sociedades desarrolladas, la principal fuente de poder y bienestar es el conocimiento y la capacidad de generarlo y aplicarlo.

Obvio será sostener que diferentes tipos de sociedad requieren también diferentes tipos de educación, la descrita era la que correspondía funcionalmente a la realidad política y económica de aquella sociedad.



Bibliografía de historia de la educación y de las ideas pedagógicas.

1. ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A.: *Historia de la Pedagogía*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964, 709 p.
2. ARRUDA, María Lúcia de: *Filosofia da Educacao*. Sao Paulo, Moderna Editora, 1997, 254 p.
3. BOWEN, James: *Historia de la educación occidental*. Barcelona, Herder, 1990 Tomo I El mundo antiguo. Oriente próximo y Mediterráneo, 2000 a.C./ 1054 d.C., 480 p.
4. GADOTTI, Moacir : *História das idéias pedagógicas*. Sao Paulo, Atica, 1999, 319 p.
5. ISELE, Ernesto: *El enfoque macroeducativo*. Revista Nordeste N° 15, 2000. UNNE, Facultad de Humanidades, pp. 109/118.
6. JAEGER Werner: *Paideia*, México, Fondo de cultura Económica, 1974, (1a. edición en alemán 1933), 1151 p.
7. LUZURIAGA, Lorenzo: *Historia de la educación y la pedagogía*. Losada, Buenos Aires, 1969, 280 p.
8. MANACORDA, Mario : *Historia de la educación I. De la antigüedad al 1500*. México, 1996, 1ª. Ed. en italiano 1983, 302 p.
9. MARROU, Henry e Irene: *Historia de la educación en la antigüedad*. Buenos Aires, Eudeba, 1965, 534 p.
10. MONROE, Paul: *História da educacao*. Sao Paulo, Companhia Editora, 1987, 387 p.
11. MORENO, J., POBLADOR, A. y DEL RIO, D : *Historia de la educación*. Madrid, Paraninfo, 1980, 544 p.

Bibliografía sobre historia y economía de Grecia

1. AUSTIN, Michel y VIDAL -NAQUET, Pierre, *Economía y sociedad en la antigua Grecia*. Paidós, 1986 (1ª. Ed. en francés, 1972), 332 p.
Austin Universidad de Escocia; Vidal- Naquet Universidad de París
2. BARBER, William: *Historia del pensamiento económico*. Madrid, Alianza, 1982, 243 p
3. CARY, M. y HAARHOFF, T. : *La vida y el pensamiento en el mundo griego y romano*. Alambra, Madrid, 1957, 403 p.
4. CROUZET, Maurice (Director): *Historia General de las civilizaciones*. Destino, Barcelona, 1963 (2ª. Ed.). Volumen 1: Oriente y Grecia antigua. 776 p.
5. CHILDE, Gordon: *Los orígenes de la civilización*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992, (1ª. Ed. 1936), 291 p.
6. FINLEY, M.: *Grecia primitiva: la edad de bronce y la era arcaica*. Buenos Aires, Eudeba, 1987, 223 p.



7. McNALL BURNS, Edward: *Civilizaciones de occidente, su historia y su cultura*. Buenos Aires, Peuser, 1947, 910 p.
8. PLATON; *República*, Buenos Aires, Eudeba, 1966, 544 p.
9. TOFFLER, Alvin: *El cambio de poder. Conocimientos, bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*. Plaza Janés, Santafe de Bogotá, Colombia, 1990, 667 p.
10. WEBER, Alfredo: *Historia de la cultura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 366p.
11. HOMERO: *Iliada*. Gredos, Madrid, 2000, 516 p.